madre Laura, se pueden trasladar a su labor con grupos que han sido víctimas de imágenes parecidas en determinados momentos de la historia colombiana.

A los 16 años Laura se va a Medellín a estudiar en la Escuela Normal y así ayudar al sustento de su madre y su hermana. El único alojamiento que logra encontrar, dados sus pocos recursos, es en el manicomio, dirigido por una parienta, del cual sale como directora. El magisterio la lleva por todos los caminos de Antioquia y más allá, donde comienza a florecer su interés por las misiones, cometido que la hará movilizarse, muchas veces a pie, pues su voluminosa figura no siempre es soportada por bestias de carga, por los lodazales, barrancos, montañas y selvas que tuvo que cruzar. De esta manera logra que la congregación misionera que fundaría más adelante se extendiera por todo el territorio colombiano, cruzando varias veces las fronteras nacionales. En el caso de Laura, y el de muchas otras mujeres emprendedoras, lanzarse a este tipo de empresas, se facilitaba a través del celibato y la entrada a una orden religiosa. Su vida, como la de otras mujeres en condiciones similares, no fue fácil, pues siempre han sido propensas a enfrentamientos y choques, que, como en el caso de Laura, son alimentados con calumnias, chismes y otras armas de control social efectivas en impedir el avance de la mujer, y que en este caso también son el resultado de odios, rencores y pasiones partidistas, que ya estaban desangrando el país.

decenios del siglo XX. Aunque estaba claro que su misión era la conversión y el apostolado, cometidos venidos no sólo de Iglesias católicas y cristianas de diferentes denominaciones e intereses políticos, que los indígenas no siempre han sobrellevado ni pasiva ni pacíficamente. A este respecto vale la pena resaltar las leyes que escribe sobre la protección de la persona y los derechos del indio, donde indica como necesidad de primer orden la posesión real de las tierras y la justicia en la legislación sobre la propiedad indígena. Su método misionero critica a otras escuelas de la época que predican la catequización que incluye el abandono de la cultura y la lengua como paso fundamental en la cristianización, paso que ella considera cruel, aunque no niega que a veces sea necesario que desaparezcan algunas costumbres "bárbaras". No está ajeno a su conocimiento el avance de la etnología y de los estudios de las lenguas aborígenes desarrollados por el francés Paul Rivet en territorio colombiano. Investigaciones que son utilizadas para conocer mejor a las comunidades bajo su ministerio.

Recordemos que la historia de las misiones va paralela a la historia de la colonización y que la historia de la antropología también tiene muchos puntos en común, por eso debemos preguntarnos: ¿Qué han ganado realmente los indígenas con su participación en expediciones coloniales, misioneras o investigativas? Para la madre Laura esto ha ayudado a llevar almas al cielo, suavizando su "llaga" personal, mitigando

glos en que se ha mantenido a los indígenas. Cincuenta y cinco años después de su muerte, algunas cosas no han cambiado, a pesar de algunos esfuerzos por cambiarlas, o por falta de esfuerzo, pero ése no es el objetivo del libro. Su objetivo primordial radica en mostrar una vida que se sale de lo ordinario, y eso sí se ha logrado. Sólo resta que el lector escoja la lectura que más le convenga.

PATRICIA TOVAR Instituto Colombiano de Antropología

Un señor poco común

Santa Eulalia:
Memorias de una casa abierta
(Biografía de Enrique Uribe White)
Efraim Otero Ruiz
Ediciones Fondo Cultural Cafetero,
Bogotá, 1999, 95 págs.

Efraím Otero Ruiz, el autor de esta biografía, es profesional de la medicina, ex ministro de Estado, ex presidente de la Academia Nacional de Medicina, director de Colciencias, presidente de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, miembro de la Sociedad Bolivariana y correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, galardonado en concursos de poesía, finalista en otro de cuento, traductor de poetas norteamericanos e ingleses, honores éstos representativos de su devoción por el quehacer intelectual.

Las buenas y novedosas fuentes de que está nutrido este libro vienen de la amistad que biógrafo y biografiado mantuvieron durante muchos años, estimulada por el fervor hacia intereses que les eran comunes, los de la cultura, que en uno y otro reverdecían aún más con el diálogo inteligente, crítico, sin que faltaran los desacuerdos, las confrontaciones y las conciliaciones muy propios entre traductores de poesía, más aún en el caso de Enrique Uribe White,



Entre los escritos de la madre Laura hay claras referencias a la condición del indígena en los primeros

también el sufrimiento corporal producido por las enfermedades, el hambre y el abandono social de sitemperamental, erudito, controversial y experto en el conocimiento del idioma inglés.

Este libro, editado por el Fondo Cultural Cafetero (1999), trae un prólogo del doctor Belisario Betancur, en el que describe a Uribe White como personaje que lleva a evocar el Renacimiento italiano, por su versación en distintos aspectos del pensamiento, por su interés en conversar con sus pares sobre arte, poetas y poemas, traducciones, a la vez que sobre las innúmeras inquietudes científicas e intelectuales que atenaceaban su espíritu.

tiples. Fue allí el habitante gozoso de su propia creación.

Cuenta Otero Ruiz que Uribe White nació (1898) en "la hacienda señorial Valparaíso, que se encontraba en las vecindades de Tuluá", que su padre fue el eminente médico doctor Tomás Uribe Uribe, "hermano del doctor y general Rafael Uribe Uribe"; que su madre, Luisa White Uribe, era "mujer de gran cultura", que leía "hasta altas horas de la noche libros en francés, en castellano y en inglés". El "cultivo de otros idiomas y sobre todo de este último venía ya como una tradición de fa-



Efraím Otero Ruiz nos lleva de la mano por la que fuera residencia de Uribe White en los últimos años de su vida -Santa Eulalia, en Bogotá—, la que evoca entre la nostalgia y la emoción, como que sus paredes albergaron mucho afecto y muchos recuerdos, que lo llevan a escribir: "Por ella pasaron tantos amigos y a la vez fue refugio de tantas confidencias, de tantos juegos mentales, de tantos actos brillantes del intelecto, que uno quisiera sus ladrillos y sus muros fuesen grabadoras electromagnéticas y conservaran para la posteridad siquiera fragmentos de lo que una vez oyeron o admiraron".

La construcción de la casa correspondía a un diseño elaborado por su propietario, en quien se conjugaban con el ingeniero experto la imaginación creadora, la rebeldía ante los convencionalismos, una personalidad definida, la tenacidad en la acción, que le permitieron hacer un trazado original que consultaba, desde el punto de vista arquitectónico, sus personales intereses, abrigo de sus inquietudes y pretensiones múlmilia". Pasa a referir los antecedentes familiares del apellido y las acciones cumplidas en el país. Cita a Rafael Serrano Camargo, "su cuñado y biógrafo", para dar noticias de su vida durante aquellos años, entre otras "que culminó con éxito la carrera de ingeniero en la Escuela de Minas de Medellín". La docencia que allí se impartía lo era por eminentes profesores y había rigor en los estudios, lo cual le ha permitido conservar a la Escuela una aureola de sapiencia.

Uribe White estudia en los Estados Unidos, donde se especializa en ingeniería civil, y en este libro se encuentran referencias a su permanencia allá, a sus actividades, a sus amistades, y a episodios muy significativos en su vida. Luego, su regreso al país, los compromisos profesionales que adquirió, ya en la costa, ya en el sur, en donde tuvo la oportunidad de conocer, entre otros, al maestro Guillermo Valencia, con quien hizo una gran amistad en lo personal e intelectual, sobre quien se detiene en muchas páginas el autor de esta obra. Conoció, también,

al poeta y traductor Carlos López Narváez, con quien mantuvo trato permanente, dada la pasión que uno y otro tenían por las traducciones y en cuya labor tuvieron las diferencias propias de una actividad que ofrece, para su realización, tan variados caminos.

Da noticia de cómo surgió su afición a la música y la idea de publicar la revista Pan, que marcó una época en el mundo intelectual y editorial colombiano; su iniciación en la vida política y cómo, habiéndole sido ofrecido por el presidente López Pumarejo, en su segunda administración, el Ministerio de Educación, no aceptó, y sí el cargo de director de la Biblioteca Nacional, que encontraba cercano a sus preferencias.

Armador de veleros, navegante a toda vela, constructor de su casa con imaginación inusual en la cual albergó símbolos marinos y representaciones planetarias, creador de espacios para alojar sus sueños, con amplios ventanales al paisaje decorado de pinos y de flores, con silenciosos recodos para el trabajo intelectual, con gatos siempre discretos en su ejercicio de compañía.

El autor de esta biografía describe esa casa en detalle, con delectación y nostalgia, advirtiendo cómo estaba dispuesta para múltiples servicios dentro de los variados propósitos creadores de su dueño, volcado, como era su afición, sobre disciplinas diversas: el arte y la historia, en su comunidad de caminos, la astronomía y la náutica, en su reciprocidad de lecturas, la astrología y el zen-budismo, en sus influencias inadvertidas, la tertulia y el solaz. A todo esto agregaba libros, planos, esculturas, pipas, diccionarios en varios idiomas, cuadros, iconografías y, como una distracción más para las horas de descanso, una mesa de billar, un viejo y enorme radio marca Telefunken que le aseguraba una cercanía a lo distante, el deporte de la arquería como una diversión más.

Visitantes nacionales y de procedencia extranjera, llenos de conocimientos, de merecimientos y de admiración y cariño hacia el maestro, integraban la tertulia abundante en sabidurías, en especial los días sábados y domingos, en que estaban aún más abiertas las puertas de su reino de vida, ideado por él con imaginación y alegría muy propias de su temperamento.



Y a todos estos desplazamientos intelectuales agregaba su condición de traductor exigente, de crítico literario implacable, de polemista bien equipado para la controversia, de inteligente conversador, de amigo afectuoso, de indagador de mundos, que paseaba su mirada por estrellas y constelaciones, museos, hazañas de héroes y la aureola de las imágenes sagradas. Amigo afectuoso y persona cordial en la comunidad de intereses que los reunía bajo su alero familiar.

Valioso testimonio de amistad y recordación, de reconocimiento y exaltación a un nombre y a una existencia comprometida con los más altos intereses de la cultura, de la que fue habitante sin pausa ni fugas, como que le representaba la atmósfera vital necesaria a cada día. No otra es la gratísima sensación que queda después de leer este libro, es-

crito con respeto y hondo afecto hacia el amigo, hacia el intelectual, hacia el admirable ser humano que era Enrique Uribe White.

Libro que, a la vez que constituye un gran aporte para el conocimiento de la personalidad —poco común y que suscita admiraciones del biografiado, honra y acrecienta el orgullo de la ciudad donde él balbuceó las primeras palabras e inició su diálogo vital, al calor de un hogar en el cual la inteligencia, la bondad y el señorío mantuvieron su presencia en forma permanente.

ÓSCAR LONDOÑO PINEDA

Le sobran páginas

Las ideas políticas de Bolívar Ramiro de la Espriella Editorial Grijalbo, Bogotá, 1999, 299 págs.

Es una pena que este libro, cuyo autor, según leemos en la contracarátula, es miembro de la Academia de Historia de Cartagena, esté plagado de erratas; valgan unos ejemplos: "rompería en demuestos" (sic, pág. 19), "con esta noble diferencia" (pág. 223), donde sin duda debe decir "con esta notable diferencia"; de errores ortográficos: "ironisa contra los gobiernos liberales" (pág. 39), "la creación de un cuerpo político escéptico" (pág. 75); suprima casi siempre el signo que abre la interrogación y la admiración (no se pueden equiparar en este sentido el idioma inglés, que prescinde de estos dos signos, y el castellano); escriba "estado" en lugar de "Estado": "Bolívar lleva incipiente su estado en la cabeza" (pág. 55), ¿un estado febril, un principio de cefalalgia?; menudean los errores tipográficos: "pastores de la antigüedad cuyo gobierno era el (sic) propio tiempo un imperar y un apacentar" (pág. 95); puntos donde debe haber comas, etc., todo lo cual hace harto embarazosa su lectura. Tam-

bién, aunque en el prólogo de 1999 José Consuegra nos advierte que el autor le ha enviado las pruebas de una nueva edición del libro, en la página 97 resalta una nota de anacronismo: "hoy mismo los partidos comunistas de Europa reviven el cisma de las iglesias cristianas frente a la Roma de los Papas". Hay, además, problemas de edición, así, en la página 110 dice: "En el capítulo correspondiente a 'El origen de las instituciones' ya he examinado a espacio el proceso de la crisis política". Y bien, este capítulo aparece más adelante, en la página 163. Pero, sobre todo, nos resiente la manera tan árida como esta obra se concentra en los textos claves de Bolívar, citando pocas cartas suyas, tan ilustrativas como suelen ser, de modo que resulta un alivio grande ir al libro de Fernando González, Mi Simón Bolívar (1930), aun si le sobran muchas páginas (el libro propiamente comienza en la página 130), por las citas anecdóticas que lo frecuentan (las voluminosas Memorias de O'Leary le sirven mucho), aparentemente marginales, como que, al comienzo de la campaña libertadora de Venezuela, resistiéndose Santander a acudir presto, Bolívar le dice: "Marche usted, marche usted para Caracas, porque de lo contrario o lo fusilo a usted o me fusila usted a mí", que era este caraqueño un "airado de la cabeza pero no del corazón". O bien abrir el librito de Alberto Miramón, Bolívar, por la cantidad de información biográfica y por las anécdotas que trae -por ejemplo, acerca de la pasión de Bolívar por el baile, que cuenta Luis Perú de Lacroix en el Diario de Bucaramanga—, y que sin duda nos ayudan a comprender mejor el pensamiento político de Bolívar, si consideramos que sus ideas políticas tienen que ver con todo su ser. En efecto, he aquí, como relata Perú de Lacroix, que en medio de la campaña y de la campiña, si a un lado estaban las caballerizas, no faltaba al otro lado un tinglado de baile: "Sean cuales fueren las fatigas de la jornada, bailará un poquito, luego se irá a juntar a sus ayudantes, trabajará, dará órdenes. Una hora